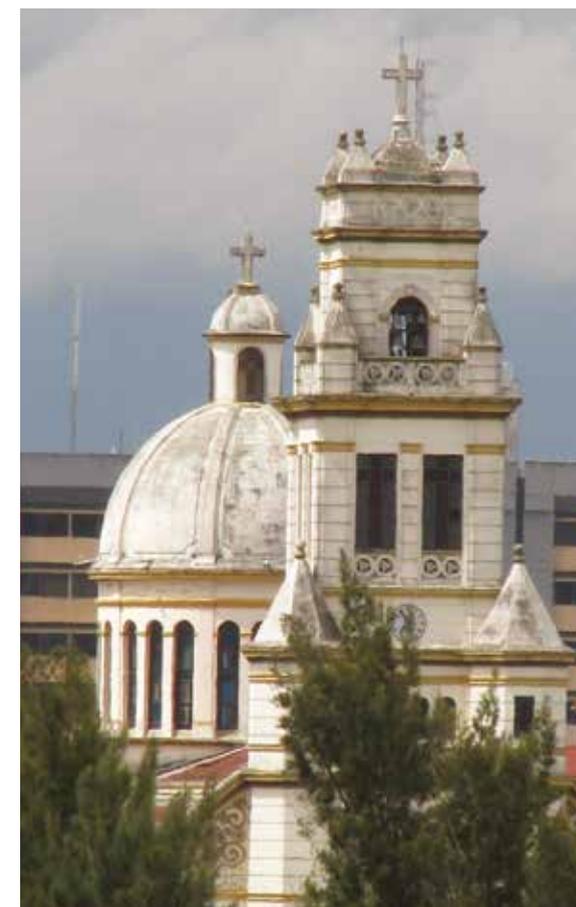




El Calvario

La oración del Vía Crucis es considerada una de las más antiguas del catolicismo, pues rememora la Pasión y muerte de Jesús. Para los frailes franciscanos era una oración especial ya que, desde 1342, eran los custodios del Santo Sepulcro de Jerusalén. Por ello, en 1686, el Papa Inocencio XI concedió a quienes rezaran el Vía Crucis, en las capillas establecidas por los franciscanos, las mismas indulgencias que se obtendrían al peregrinar a Jerusalén. En Santiago de Guatemala, en el valle de Panchoy, los franciscanos promovieron la oración del Vía Crucis, que culminaba en una cruz. Al conteo de 1,321 pasos (los pasos que habría caminado Jesús, según la tradición, desde el pretorio romano, donde fue condenado, hasta el Gólgota o Calvario, donde fue crucificado), se erigió la última capilla, dedicada al Calvario. Ya existe referencia de la cruz en 1618. La presencia del Santo Hermano Pedro de Betancur (1626-1667), quien llegó a la ciudad en 1651, promovió la construcción de un templo en el lugar de la cruz original. Este edificio se finalizó en 1655 y, en 1691, se completaron las capillas dedicadas a cada estación del Vía Crucis.

Por la distancia entre el templo franciscano y la capilla del Calvario, ésta quedó en jurisdicción de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, que había sido creada en 1594. Tras los terremotos de 1773, la ciudad de Guatemala fue trasladada al valle de La Ermita y,





con ella, sus templos y parroquias. La ubicación de la nueva ciudad se realizó sobre las ruinas de la antigua ciudad maya de Kaminaljuyú. Así, se aprovechó una antigua y derruida base piramidal, construida sobre una formación natural, para aposentar al Calvario. Entre el templo franciscano y este Calvario, se encontraba el predio que debía ocupar la parroquia de Los Remedios. Sin embargo, por las dificultades económicas de la época, la iglesia de los Remedios nunca fue completada y solamente se levantaron los cimientos (predio que ocupa el actual parque Enrique Gómez Carrillo).

En cambio, el Calvario fue erigido entre 1784 y 1787. Así, cuando se terminó el edificio, las autoridades decidieron establecer la parroquia en este templo, con lo que quedaron unificadas las iglesias de Nuestra Señora de los Remedios con el Calvario. Era una sobria construcción de fachada neoclásica, de una sola nave, cubierta con teja. En ella se alojaron las pinturas y esculturas que habían estado en el Calvario, en Panchoy. Durante el siglo XIX, el Calvario quedó en los límites de la ciudad. Se dice que, en su atrio, se parapetaron las tropas de guatemaltecos que defendieron la ciudad de la segunda invasión de Fran-

cisco Morazán, en 1840. Los gobiernos liberales, por su corte anticatólico, no vieron obstáculo alguno para proponer la demolición del Calvario para prolongar la Sexta Avenida hacia el sur, en 1893. Sin embargo, no se realizó la ampliación por motivos económicos. Los terremotos de 1917 y 1918 provocaron daños al edificio, que perdió uno de sus campanarios. Pero la iglesia fue reparada. En 1926, el gobierno de José María Orellana, empeñado en la modernización de la ciudad, acordó la demolición del templo y el cerro a cambio de construir un nuevo edificio para el culto, a pocos metros hacia el oriente¹. El nuevo Calvario fue encargado a uno de los arquitectos más importantes del momento, el francés Juan Domergue.

El arquitecto se inspiró en la arquitectura románica y bizantina. A diferencia de los otros templos capitalinos, Domergue contaba con el concreto reforzado, lo que le permitiría erigir una obra con mayor altura que cualquier otro edificio en la ciudad. Para la decoración interior del templo, se contrató al artista Rafael Yela Günther. Sin embargo, quien completó la ornamentación fue José Aranda Klée². En 1931 fue terminada la estructura y se inició la decoración³. Fue inaugurado en 1932⁴. El arquitecto Pedro Murillo



colocó una plaqueta con su nombre, correspondiente a una modificación en el edificio⁵. El templo está construido sobre una plataforma. El ingreso principal, con arco de medio punto, está flanqueado por columnas decoradas con motivos en zigzag. Posee tres naves, separadas por pilares. Las ventanas son neorrománicas. El piso está decorado con baldosas blancas y negras, colocadas con motivos geométricos. La bóveda de la nave central está decorada con pinturas de Cristo, la Virgen de Dolores, Santa María Magdalena y San Juan.

En los pies del templo se han acondicionado las imágenes antiguas procedentes del templo original. Destaca la imagen del Nazareno, atribuida a Juan Ganuza. Para él se construyó a finales del siglo XX un retablo en madera, decorado con atlantes sobre estípites inspirados en el churrigueresco novohispano. También se encuentran las magníficas esculturas barrocas de la Piedad, Cristo atado a la Columna y San José. En los brazos del transepto, se colocaron celosías metálicas para destacar las imágenes procesionales, en la segunda mitad del siglo XX. Cuentan con numerosos devotos las imágenes del Señor Sepultado y Virgen de la Soledad, que salen en procesión cada Semana Santa, acompañadas de San Juan y Santa María Magdalena, ubicados en el brazo del evangelio.

Tallada para el templo dedicado a la Pasión de Cristo, la imagen del Señor Sepultado muestra la rigidez de un difunto. Se ha atribuido al escultor Pedro de Mendoza, sin respaldo documental. Mendoza vivió en el siglo XVII, época en la que se construyó el Calvario en el valle de Panchoy. Para el recorrido procesional, cuenta con las estaciones del Vía Crucis en tres dimensiones, adquiridas entre 1957 y 1959. El anda es de 21 metros de longitud, para 140 cargadores. La imagen fue consagrada en 1989. En la misma ceremonia fue consagrada la efigie de la Virgen de la Soledad, conocida como Reina de la Paz. También para las actividades de Semana Santa, se cuenta con la

escultura de Jesús Resucitado que estuvo originalmente en la capilla de la Tercera Orden Franciscana, ubicada junto al templo de San Francisco (actual estacionamiento del palacio de la Policía Nacional o Ministerio de Gobernación). La procesión se realizó desde el Domingo de Resurrección de 1858 hasta 1978, tras un cambio en la organización se reactivó en 1983. Es una talla que representa a Jesús triunfante, que muestra la anatomía de Cristo y, probablemente, fue tallada para su primer recorrido procesional. En el brazo de la epístola se encuentra un Calvario con tres cruces, la de Cristo y los ladrones. A los pies de Cristo están San Juan, la Virgen y Santa María Magdalena. El intradós de la cúpula cuenta con ornamentación geométrica. Las pechinas están decoradas con pinturas de los evangelistas. El ábside presenta una escena del Calvario, con marco en forma de cruz. También en el altar mayor se construyó recientemente un retablo en madera, imitando los trabajos del período hispánico, para alojar a la Virgen de los Remedios, titular de la parroquia. La imagen está flanqueada por ángeles.

En una nave lateral se encuentra una pintura del Bautismo de Cristo. Las naves laterales cuentan con fanales para imágenes de talla reciente. La nave de la epístola está rematada por un altar neoclásico que aloja a Jesús Resucitado y la del evangelio, por el altar del Sagrado Corazón de Jesús. Una pequeña escultura de san Roque es de talla antigua. La inauguración del edificio fue un acontecimiento para la entonces pequeña ciudad de Guatemala.

El proyecto original era demoler el antiguo Calvario. Sin embargo, el presidente Jorge Ubico, quien llegó al poder en 1931, valoraba las obras de arte del período hispánico, por lo que decidió que el ingeniero Rafael Pérez de León remodelara el edificio para convertirlo en museo. Pérez de León le dio aspecto de fortaleza y se inauguró como museo en 1935, alojando obras de arte religioso en pintura, entre las que destacaban los impresionantes lienzos pintados por Tomás de Merlo entre 1737 y 1739. La ubicación del Calvario lo

convirtió en un ámbito de tráfico vehicular. Desde sus inicios, a los pies del cerrito se estacionaban carretas para transporte de artículos y de personas. El primer tranvía que circuló por la ciudad tenía su estación junto al Calvario. También adyacente al templo original, se encontraba un concurrido mercado. Con la instalación del ferrocarril, a poca distancia, se construyó la Estación Central. En 1928 se autorizó el servicio de autobuses y los vehículos pasaban frente al Calvario.

Al aumentar la población, surgieron varias colonias y barrios, cuyos habitantes debían trasladarse al centro de la ciudad y los buses los llevaban hasta el Calvario. De manera que el tráfico vehicular que rodeaba al templo fue en aumento constante durante todo el siglo XX. Así, el templo que ofrecía mayor comodidad para los trabajadores y empleados que utilizaban el transporte público era el Calvario. Esto permitió que el número de devotos relacionados al templo aumentara en forma significativa respecto a otros templos antiguos, pero situados en los barrios tradicionales, con límites ya definidos. De tal manera que las actividades del Calvario congregaban cada vez a mayor número de feligreses. Esto queda evidenciado en los cortejos procesionales de Semana Santa. Las andas del Calvario son las más grandes del mundo, por la cantidad de fieles que desean participar y quienes proceden de todos los puntos geográficos de la ciudad. Mientras esto sucedía con el templo en funciones, en 1947, bajo las órdenes del alcalde Mario Méndez, el ingeniero Alfonso Cruz dirigió la demolición del antiguo Calvario. Las obras resguardadas en el museo fueron trasladadas a un salón en La Aurora. La demolición del edificio y de la parte exterior del montículo fue rápida. Pero, como estaba erigido sobre una formación rocosa natural, fue necesario utilizar varios días con equipo mecánico para aplanar el terreno y, por último, se utilizó dinamita.

¹El Imparcial, 29 de junio de 1929, página 1. ²El Liberal Progresista, 30 de junio de 1931, página 9. ³El Liberal Progresista, 12 de septiembre de 1931; 2 de mayo de 1932, página 2. ⁴Diario de Centro América, 11 de mayo de 1932, página 2. ⁵Placa en un pilar del presbiterio.

